

Humillados y complacidos

Entre el placer y el sufrimiento

Alejandro Quiceno Rendón

Resumen

Al narrar una escena de sadomasoquismo, el cronista propone superar los moralismos para encontrar una explicación desde lo médico. Una invitación al lector, para que se aproxime a esta perspectiva de la sexualidad sin ningún aspaviento.

Palabras clave: BDSM, sadomasoquismo, sadismo, masoquismo, sexualidad, juego.

Abstract

The chronicler proposes to overpass morality through the narration of a sadomasochism scene in order to find an explanation from a medical perspective. It is an invitation to the reader to approach sexuality without any excitement.

Key words: BDSM, sadomasochism, sadism, masochism, sexuality, play.

Resuena el látigo surcando el aire en unas milésimas de segundo, antes de estrellarse violentamente contra la piel expuesta del sujeto que suelta un alarido, curiosa mezcla de dolor y satisfacción. La operación se repite, uno tras otro caen los latigazos contra la espalda de la víctima, acompañados de un torrente de insultos que buscan una mayor humillación. Para un observador externo, y desprevenido, esta escena merecería una rápida llamada al 123, en busca de una intervención policial que pusiera fin a semejante tortura. Pero esa llamada salvadora sería aquí inapropiada, y bastante molesta. Tanto Fernando como su no identificado torturador de esta noche fresca encuentran un enorme placer en este juego de *Amo/Dominador*¹ y *esclavo/sumiso*.²

Horas antes habíamos conversado durante largo rato Fernando y yo —de hecho tenía que hacer méritos este periodista para presenciar directamente una *sesión*—,³ y mucho llamó mi atención su inteligente locuacidad. Rayando los 45 años, mi interlocutor luce una figura menuda en concordancia con su estatura, aunque muy resistente, como lo comprobaría yo más tarde. Trabaja desde hace muchos años en el área de lingüística de una institución de educación superior, comparte su apartamento y su vida con un gran amigo y dos gatos, es un gran lector y gourmet. Acompañados de una taza de capuchino y unas galletas fuimos develando poco a poco, aunque parcialmente, este desconocido mundo del *BDSM* —*bondage*,⁴ dominación, *sadismo*⁵ y *masoquismo*.⁶ Cuenta que desde muy temprana edad, alrededor de los cinco años, manifestó su inclinación a disfrutar el dolor y otras formas de

sufrimiento, sentirse sometido y abusado, al servicio de otros, algo que se evidenciaba en sus juegos con otros niños, en los cuales era objeto de abuso y cierta violencia, y posteriormente, al alcanzar la adolescencia, en sus fantasías eróticas. Sin embargo, fue sólo hasta los 26 años que vivió su primera experiencia BDSM real con otra persona. Se encontraba en Ámsterdam, de turismo, y en una de sus salidas ingresó a un sauna.⁷ Allí encontró un holandés de mediana edad con quien entabló conversación y en pocos minutos iniciaron una sesión allí mismo en la que Fernando actuó como Amo, sometiendo a su primer esclavo a golpes y humillaciones verbales y físicas. Esa fue su iniciación y desde entonces el BDSM ha hecho parte constante de su vida; no obstante su papel dominante inaugural, en poco tiempo adoptó la posición de esclavo/sumiso casi exclusivamente —con algunas pocas ocasionales sesiones en que aún hace de Amo.

La historia documentada del BDSM —de acuerdo a la enciclopedia en línea *Wikipedia*—⁸ se remonta al siglo XIV con relatos sobre personas que eran atadas o recibían latigazos como preludeo al acto sexual o sustituto del mismo. La misma fuente cita dos nombres que han trascendido como precursores históricos, más que reales, de estas prácticas: Donatien Alphonse François, Marqués de Sade (Francia, 1740-1814), conocido por sus novelas de alto y grotesco contenido erótico, que tenían más la intención de crear ansiedad que alimentar apetitos pornográficos; y Leopold Ritter von Sacher-Masoch (Alemania, 1836-1895), cuya novela *Venus en pieles* presenta un hombre tan enamorado de una mujer que se entrega a ella

totalmente, como su servil esclavo, sometiéndose a vejaciones progresivamente más fuertes. El académico Robert Bienvenu, vinculado con la Universidad de Illinois, atribuye los orígenes del BDSM moderno a tres fuentes culturales: el fetichismo europeo (1928), el fetichismo americano (1934) y el *gay leather*⁹ (1950). En cuanto a la frecuencia, el mismo artículo cita un reporte del Instituto Kinsey de 1990, según el cual entre 5 y 10% de los estadounidenses se involucran ocasionalmente en alguna actividad BDSM. Se debe señalar que estas actividades trascienden los aspectos de orientación sexual y de género de los individuos, siendo practicadas por personas heterosexuales, homosexuales, bisexuales y transgénero, sin que se haya encontrado una mayor incidencia en un grupo en particular, a pesar de que tradicionalmente existan estereotipos como el de los hombres homosexuales y el fetiche por el cuero.

Terminados los latigazos el sumiso esclavo es atado a una silla, semidesnudo. Su Amo se acerca con una vela encendida y deja caer gotas de cera, sin miramientos, sobre la incrementada sensibilidad de las áreas corporales blanco de las gotas. La mordaza de cuero negro previamente asegurada en la boca del esclavo amortigua los quejidos de dolor.

Jacobo es probablemente la única figura reconocida del BDSM en Medellín, tanto que desde hace algunos meses cuenta con un espacio en un canal privado de televisión en el que aborda los temas del sexo "extremo". Es un tipo alto, delgado, blanco y de cabeza rapada, ronda los treinta años, y trabaja marcando la piel con agujas y tinta en un conocido local de tatuajes. Se define como un sadomasoquista nato, a pesar de no haberse involucrado en prácticas reales hasta cuando era un adulto joven. Su principal queja es la falta de compañeras de juego a nivel local dado lo conservador y mojigato de la sociedad antioqueña; ha sido para él un gran obstáculo encontrar mujeres genuinamente interesadas en el tema, tanto así que Jacobo no califica su vida sexual como plenamente satisfactoria. A pesar de la apariencia fuerte y recia, adornada con *piercings* y tatuajes, su rostro adquiere la expresión de un niño cuando empieza a sacar todos los juguetes de cuero: collares, máscaras, tapaojos, mordazas, bozales, brazaletes, corsés, arneses e infinidad de correas; además de aquellos metálicos o de diversos materiales como pinzas, cadenas y cuerdas, entre otros. Se siente además muy orgulloso de su extensa colección de gabanes y botas de cuero, otro de sus fetiches. Jacobo diseña y elabora artefactos que conserva y usa o vende a personas relacionadas con el asunto.

Los juguetes y la parafernalia son un asunto muy serio aquí. Si bien es finalmente la actitud la que marca la calidad tanto de Amos como de esclavos, la posesión de juguetes parece incrementar proporcionalmente el interés suscitado por un practicante del BDSM. Y al parecer aquí no hay justicia, en el sentido de que deben ser los Amos o Dominadores quienes aportan los artefactos y materiales necesarios para una sesión,

mientras que el sujeto a dominar "sólo" debe brindar su ser. Así pues, ser Amo requiere una buena dosis de dinero, ya que artefactos tan básicos como unas esposas o una mordaza, cuestan cada uno más de 40.000 pesos aunque se pueden conseguir cuerdas de buena calidad desde 800 pesos el metro —con cinco trozos de dos metros y medio cada uno es suficiente— y un rollo de *duct tape*¹⁰ —útil para amordazar y sujetar, y con un fuerte componente fetichista— por unos 5.000 pesos. Si bien las tiendas de sexo locales no ofrecen una amplia selección de este tipo de artículos, los catálogos en línea sí son abrumadores, con una variedad inmensa de artículos que van desde ropa especial, pasando por todo tipo de máscaras y ligaduras, hasta muebles diseñados específicamente para estos juegos. La Internet, además de ofrecer el mejor recurso para la consecución de juguetes —la tienda virtual Extreme Restraints es buen ejemplo de ello, www.extremerestraints.com—, se ha convertido en el mecanismo por excelencia para la difusión, búsqueda y contacto de todo lo relacionado con el BDSM. Son muchas las comunidades virtuales BDSM en la red y el ingreso a cualquiera de estos sitios ofrecerá evidencia de que esto no es algo exótico buscado por unos pocos —de acuerdo con la información de la red, la comunidad virtual más grande es Alt.com: www.alt.com. Son literalmente millones las páginas *web* relacionadas con el término BDSM —y millones los supuestos usuarios de estas comunidades, según a lo anunciado por las mismas páginas.

Cuando ya el Amo parece haberse aburrido con la tortura de la cera caliente, toma un trozo de hielo con el que recorre los puntos previamente lastimados en la anatomía de su víctima. Lejos de alivio, este nuevo estímulo desencadena una serie de gemidos lastimeros. Luego suelta las ataduras y arroja a su víctima sobre la cama próxima, donde es nuevamente atado en total desnudez, asegurada cada extremidad a una esquina del mueble.

A pesar de las apariencias, la seguridad es muy importante en las prácticas BDSM. La clave que todo aficionado debe tener en cuenta es el juego **sano** —no debe afectarse la salud de los participantes—, **seguro** —deben tomarse todas las medidas de seguridad posibles— y **concensuado** —los participantes deben aceptar las actividades y límites previamente establecidos. Si bien pueden llegar a inflingirse castigos muy violentos, siempre con el consentimiento del esclavo o sumiso, la preocupación por su bienestar es constante en todo buen Amo. Además, relata Fernando, el uso de una palabra de seguridad es condición *sine qua non*. Dicha palabra, acordada antes del inicio de una sesión, capacita al esclavo o sumiso a detener el juego en cualquier momento con sólo pronunciarla. Si el juego incluye mordazas o alguna técnica que imposibilite la expresión verbal, se acuerda entonces un objeto o señal manual de seguridad.

¿Están Jacobo, Fernando y su torturador trastornados? No, de acuerdo con el psiquiatra y sexólogo

Gabriel Jaime Montoya, investigador adscrito a la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Según él, las prácticas sadomasoquistas deben abordarse con la mínima intervención de juicios de valor moralistas con el fin de lograr una mayor objetividad en su estudio e interpretación. Así, en el espectro salud-enfermedad mental, representado gráficamente como una amplia escala de grises, en la cual el extremo más claro es la salud, y el más oscuro la enfermedad, el sadomasoquismo se ubica justo en el medio, con un movimiento constante entre la salud y la enfermedad, dependiendo del practicante o del observador externo. Lo que califica estas prácticas como algo enfermo es el posible estado de ansiedad o inconformidad psicológica que produzcan en el individuo por conflictos internos o el rechazo frente a sus aficiones o por el daño que pueda provocar a terceros en contra de su voluntad. Lo primordial, según el especialista, es la ética personal manifestada en el respeto por el otro, por sus intereses y límites.

En cuanto al origen de este tipo de manifestaciones, el doctor Montoya aclara que la ciencia no ha llegado tan lejos, pero diversas teorías sugieren un componente biológico, en el cual estarían de alguna forma entrecruzados los mecanismos neurobiológicos de placer y dolor en las estructuras del hipotálamo—área primaria cerebral responsable de funciones básicas como el miedo, el apetito, el dolor, el placer y la excitación—; mientras que otras hablan de eventos prematuros clave en los primeros años de vida de la persona que de una u otra forma condicionan su placer sexual al sufrimiento—propio o ajeno. Con el fin de lograr un análisis más serio y productivo, el doctor Montoya propone desbaratar los arquetipos culturalmente construidos sobre sexualidad para dar una interpretación nueva y diferente acerca de las diversas prácticas sexuales presentes en el ser humano.

¿Todas las personas tienen algún potencial BDSM? Es imposible saberlo, aunque si lograran salirse de las estructuras sexuales impuestas por la sociedad tendrían la oportunidad de ensayar. Tanto el doctor Montoya como Jacobo coinciden en la existencia de dos clases de practicantes del BDSM: los “genuinos” y los “falsos”. Para los primeros, el placer erótico se encuentra precisamente en las prácticas BDSM y en una sesión el contacto genital es algo opcional—de hecho son muchos quienes optan por no tenerlo—, mientras que los “falsos” practicantes son aquellas personas que en algún momento recurren a los juegos BDSM como un elemento adicional para dar variedad y novedad a su vida sexual.

Ya han pasado un par de horas desde que la tortura de Fernando empezó, y unos pocos minutos desde que terminó. Ambos jugadores están evidentemente agotados, después de largos momentos de azotes, sujeción, tortura, insultos y dolor. La sesión ha sido pues provechosa, por lo menos los dos muestran caras de satisfacción. Yo he quedado aún más agotado, y eso que sólo he estado de mirón.

Lo que dice la psiquiatría

El Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales, versión IV, de la Asociación Psiquiátrica Americana, inscribe el masoquismo y el sadismo sexuales en el apartado de los trastornos sexuales y de la identidad sexual. Según el manual, los criterios diagnósticos del masoquismo sexual son los siguientes: a) durante un período de al menos seis meses, fantasías sexuales recurrentes y altamente excitantes, impulsos sexuales o comportamientos que implican el hecho (real, no simulado) de ser humillado, golpeado, atado o cualquier otra forma de sufrimiento; b) las fantasías, los impulsos sexuales o los comportamientos provocan malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo. Igualmente se refiere al diagnóstico del sadismo sexual: a) durante un período de al menos seis meses, fantasías sexuales recurrentes y altamente excitantes, impulsos sexuales o comportamientos que implican actos (reales, no simulados) en los que el sufrimiento psicológico o físico (incluyendo la humillación de la víctima) es sexualmente excitante para el individuo; b) el individuo ha satisfecho estas necesidades sexuales con una persona que no lo consiente, o las necesidades sexuales o fantasías producen malestar acusado o dificultades interpersonales.■

Notas

- 1 Persona dominante: quien en una sesión está a cargo o tiene el control. De acuerdo con las normas del juego, siempre debe escribirse este título con mayúscula inicial.
- 2 Persona que entrega el control a otra, se somete a su voluntad. Algunos versados en el tema distinguen entre esclavo y sumiso, aduciendo que el esclavo no tiene posibilidad de elegir su destino, a diferencia del sumiso.
- 3 Escena en la cual uno o varios Amos/Dominadores someten a uno o varios esclavos/sumisos.
- 4 Conjunto de técnicas que buscan someter físicamente a un sumiso—empleando cuerdas, cadenas, etc.
- 5 Parafilia consistente en provocar humillación, dolor y sufrimiento al otro para obtener satisfacción sexual.
- 6 Parafilia consistente en buscar sometimiento, humillación y dolor para lograr satisfacción sexual.
- 7 Entre la subcultura homosexual urbana, el sauna es un sitio de reunión en el cual se practica la desnudez (parcial o total) colectiva y es frecuente el contacto sexual genital en su interior.
- 8 Artículo sobre BDSM: <http://en.wikipedia.org/wiki/Bdsm>
- 9 El término inglés *leather* (cuero) hace referencia al fetichismo por la ropa y los artículos de cuero; en este caso por parte de la comunidad homosexual—gay.
- 10 Cinta adhesiva gruesa, de color gris característico, localmente llamada cinta *McGuiver* por el personaje televisivo de los años ochenta que la utilizaba para todo tipo de tareas.